

A. Una señal muy cercana al fin.....	1
a. La multiplicación de la maldad	2
b. El enfriamiento del amor.....	6
c. La perseverancia y la salvación.....	8
d. Conclusión	11

Una señal muy cercana al fin

Mateo 24 registra las señales que Jesús dio, a petición de sus discípulos, acerca de su venida y del fin del mundo. Leamos algunas de sus declaraciones.

"Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin" Mateo 24:6.

Notemos que las guerras y los rumores de guerras son señales que anuncian el fin, pero no como algo inmediato.

Al añadir otras señales (pestes, hambres y terremotos), Jesús dejó claro que tampoco anunciaban el fin inmediato, al declarar **"Y todo esto será principio de dolores"** Mateo 24:8.

Tanto las señales ya mencionadas, como otras que aparecen en Mateo 24, han estado ocurriendo como testimonio permanente de que Jesús regresará un día, en cumplimiento de su promesa.

Por otro lado, en el versículo 14, Jesús dijo **"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin"**.

Muchas señales no marcan el fin como algo inmediato; pero el fin sucede cuando se completa la gran comisión que Jesús dejó a sus discípulos de dar el testimonio del evangelio a todo el mundo.

La multiplicación de la maldad

La señal muy cercana al fin, que analizaremos aquí es la que aparece en los versículos 12 y 13.

"Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo". Mateo 24:12-13.

La multiplicación de la maldad es una señal muy cercana al fin

La maldad ha sido una constante en la experiencia humana. La maldad es el resultado de la caída en pecado de la humanidad. El primer ejemplo de lo que es, sin duda alguna, un acto de maldad premeditada, es el asesinato de Abel a manos de Caín (Ver Génesis 4:8). Pero Jesús no habló de la maldad en sí misma como una señal muy cercana al fin, sino de la multiplicación de la maldad.

Que la multiplicación de la maldad sea la antesala del fin tiene antecedentes en la historia bíblica. El primer ejemplo es el diluvio.

"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová"(Génesis 6:5-8)

"Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera"
(Génesis 6:13-14)

"Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo"

(Génesis 6:17-18)

El resumen de los textos insertados es que a causa de la multiplicación de la maldad, Dios decidió poner fin a los habitantes de la tierra por medio de un diluvio; pero escogió a un hombre y su familia para preservar la raza humana, de la cual Dios salva eternamente a todos aquellos que se dejan salvar.

Otro ejemplo de la maldad como antesala del fin se encuentra en la destrucción de Sodoma y Gomorra.

"Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré" Génesis 18:20-21.

"Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra" Génesis 19:24-25.

Los ejemplos citados dejan claro que la maldad puede enraizarse en el corazón humano, hasta el punto que éste rechaza definitivamente a Dios, y no hay nada que el Señor pueda hacer en favor de él. Eso es exactamente lo que sucederá al final de este mundo, cuando el Señor Jesús esté a punto de regresar. Leamos esto en el libro de Apocalipsis.

"El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi

galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" Apocalipsis 22:11-12

Creo que es importante notar que en los dos ejemplos citados, hay dos pecados específicos que son resaltados. En el caso del diluvio, la violencia, y en el caso de Sodoma y Gomorra, la homosexualidad. Veamos los textos bíblicos.

"Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia" Génesis 6:11.

"Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos" Génesis 19:4-5

En el texto anterior, el querer conocerlos significa que querían tener relaciones sexuales con ellos. El uso del verbo conocer con este significado es consistente en la Biblia (Ver Génesis 4:1, 25; Lucas 1:34-35; Mateo 1:25)

No es casualidad que ahora que hay multiplicación de la maldad, y que se acerca el fin, los pecados de violencia y homosexualidad sean tan prevalecientes y estén en aumento constante.

Habiendo concluido que la multiplicación de la maldad es una clara señal de que se acerca el fin, analicemos las palabras del apóstol Pablo en 2 Timoteo 3.

"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a

éstos evita"

2 Timoteo 3:1-5.

A primera vista el apóstol parece estar escribiendo acerca de la maldad en el tiempo del fin, el tiempo cercano al regreso de Cristo en gloria y majestad. El hecho de que en toda la carta, el apóstol da orientaciones al joven pastor Timoteo, y las palabras finales del versículo 5 "a estos evita", son evidencia conclusiva de que Pablo estaba dando orientaciones a Timoteo que se aplicaban al tiempo en que ambos vivían; tiempo, que por alguna razón, estaba incluido en los "postreros días", pero no necesariamente en el tiempo del fin.

Usaremos otros dos textos para observar que éste no es la única escritura del Nuevo Testamento en la cual se usa la expresión "postreros días" en referencia a eventos que ocurrieron en el primer siglo de la era cristiana.

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" Hebreos 1:1-2.

El pasaje deja claro que el escritor está viviendo durante los postreros días, y que en esos postreros días el Hijo de Dios había estado en la tierra.

"Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños" Hechos 2:14-17.

Joel, un profeta que vivió algunos siglos antes de Cristo, había profetizado un derramamiento del Espíritu Santo para los

"postreros días", el cual ocurrió en los tiempos del Nuevo Testamento, diez días después de la ascensión de Jesús al cielo.

Aunque debe volver a ocurrir un derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo del fin, el apóstol Pedro aplicó el primer cumplimiento de la profecía a su tiempo como "los postreros días". Concluimos con certeza que los apóstoles, en el primer siglo de la era cristiana, llamaron a su tiempo los "postreros días", porque ya había ocurrido el advenimiento del Mesías, y veían otras profecías cumplirse.

Queda también reafirmado que en 2 Timoteo 3:1-5, Pablo estaba hablando de la maldad de su propio tiempo, al cual él llama los "postreros días". ¿Para qué nos sirve esta conclusión, siendo que resulta tan atractivo entender que la maldad existente en este tiempo del fin es el cumplimiento de dicho pasaje?" He aquí una poderosa respuesta: Si la maldad descrita en 2 Timoteo era tan grande, la maldad existente en el tiempo del fin es la multiplicación de ella. es decir una maldad mucho mayor, una maldad que, como en los tiempos del diluvio y de Sodoma y Gomorra, llevará a la mayoría de los seres humanos a rechazar el llamado de Dios para salvación. Ciertamente la maldad que nos rodea hoy cumple la profecía de que la maldad se multiplicaría, lo cual es una clara indicación de que el fin está muy cerca.

El enfriamiento del amor

"Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo" Mateo 24:12-13.

La consecuencia de la multiplicación de la maldad es el enfriamiento del amor en muchos.

Resulta tentador olvidar el hilo de pensamiento del pasaje, mirar a nuestro alrededor, ver cuánta gente busca hacernos daño cuando tratamos de hacerles bien, concluir que Jesús

estaba anunciando la ingratitud como una señal del tiempo del fin, y hasta sentirnos justificados si, por temor a la ingratitud o al daño, nuestro amor se enfría. Pero si seguimos el flujo de las palabras de Jesús, la clara conclusión es que aquellos a quienes se les enfría el amor no estarán perseverando hasta el fin, por lo tanto, no serán salvos.

Recordemos que Jesús estaba presentado una serie de señales, que aunque algunas iban a estar permanentemente anunciando que su regreso iba a ocurrir algún día, estas señales iban a estar avanzando hacia un clímax en que la multiplicación de la maldad sería la antesala del fin, mientras que la predicación del Evangelio a todas las naciones marcaría el fin. También es necesario recordar que el regreso de Cristo es llamado **"la esperanza bienaventurada"** (Ver Tito 2:13) y que el Señor dará la corona de justicia **"a todos los que aman su venida"** (Ver 2 Timoteo 4:8).

Resumiendo, los salvados son los que tienen amor por el regreso de Cristo, el cual es para ellos la esperanza bienaventurada, porque ellos aman al Señor, y anhelan reunirse con su amigo.

Por haberse multiplicado la maldad, el frío de esa maldad hará que se enfríe el amor por Cristo y por su venida en muchos de los que iniciaron un pacto con el Señor. Es la experiencia del siervo malo en Mateo 24:47-51.

"De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus conservos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes. Mateo 24:47-51

Lo que Jesús estaba haciendo era comparando la maldad que nos rodea con un gran frío que penetra, y enfría nuestro amor. De esa manera es que somos tentados. El tentador nos muestra algo malo que está fuera de nosotros, pero que

encuentra respuesta en el mal que está dentro de nosotros, y debilita o mata nuestra relación de amor con Dios. Es como si un metal interior (nuestra maldad), respondiera a un imán exterior (la maldad que nos rodea). Romanos 7:20 habla de **"el pecado que mora en mí"**, y Santiago 1:14 dice **"cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido"**.

La señal de la multiplicación de la maldad es, no sólo una señal muy cercana al fin, sino también una señal peligrosa que el enemigo usa para tratar de enfriar nuestro amor, de tal manera que perdamos la salvación.

La perseverancia y la salvación

"Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo" Mateo 24:12-13

Jesús afirma **"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"** Marcos 16:16.

El Señor también declara por medio de su apóstol Juan **"El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida"** 1 Juan 5:12.

Por otra parte, en nuestro texto clave de hoy, el mismo Jesús enseña que es posible perder la salvación si se enfría nuestro amor por Cristo y por su venida.

¿Cómo perseverar hasta el fin y ser salvos?. En otras palabras, ¿Cómo no perder la salvación que hemos adquirido al creer y ser bautizados? ¿Cómo podemos perseverar en tener al Hijo de Dios y ser salvos al fin, y no sólo por un tiempo? La respuesta a esta pregunta podemos encontrarla si partimos de la declaración que Jesús hizo inmediatamente después , la cual leemos en Mateo 24:14.

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el

mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" Mateo 24:14.

La declaración anterior es una predicción profética no condicional; por lo tanto, Jesús garantiza su cumplimiento. La forma en que él garantiza su cumplimiento es usando a sus seguidores como predicadores. Leamos la declaración de Jesús conocida como la gran comisión.

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" Mateo 28:19.

Jesús no sólo dio la comisión. También envió el Espíritu Santo para dar el poder a sus seguidores a fin de que la llevaran a cabo. Leamos dos versículos de Hechos 1.

"Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" Hechos 1:5.

"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" Hechos 1:8.

El nuevo testamento da cuenta de cómo el Espíritu Santo descendió sobre los primeros discípulos y cómo ellos fueron capaces de predicar el evangelio en lugares cercanos y distantes, y aún a reyes y gobernantes. Pero lo cierto es que todavía estamos aquí, y que todavía los discípulos de Cristo no hemos cumplido totalmente la gran comisión. Ahora que, sin duda alguna, vivimos en el tiempo del fin, cuando la maldad se está multiplicando ampliamente, es vital, es indispensable que nosotros estemos llenos del Espíritu Santo si tomamos en serio el cumplimiento de la gran comisión.

El ser llenos del Espíritu Santo, no sólo nos capacita para predicar el evangelio. También nos afirma en nuestra relación con Dios, de tal manera que así podremos perseverar hasta el fin. Creo oportuno citar de nuevo al profeta Joel.

"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado. antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado" Joel 2:28-32.

Cuando Dios derrama su Espíritu Santo, no sólo hay poder para predicar, sino que su pueblo sobre quien el Espíritu es derramado, se afirma en la salvación. Por supuesto, si leemos lo que antecede a este pasaje en el libro de Joel, veremos la causa del derramamiento del Espíritu, la cual es un gran reavivamiento.

Para que dicho reavivamiento ocurra, debe haber un hambre espiritual en nosotros, motivada por el amor a Dios, quien nos amó primero (Ver 1 Juan 4:19), y por el amor al prójimo que es su compañero inevitable. Este amor al prójimo encuentra su máxima expresión en la predicación del evangelio, porque queremos, de corazón, que otros reciban la salvación que nosotros disfrutamos, y en la cual queremos perseverar hasta el fin.

En resumen, cuando, llenos del amor de Dios, queremos cumplir la gran comisión de alcanzar a todo el mundo, buscamos el poder del Espíritu Santo, el cual nos capacita, no sólo para testificar de Jesús, sino para afirmar nuestra relación con él y poder perseverar hasta el fin.

Conclusión

Hay señales del regreso de Cristo que no marcan el fin como algo inmediato, sino que se repiten como recordativo permanente de que, ciertamente, Jesús vendrá un día. Algunas de estas señales son guerras, rumores de guerras, hambres, pestilencias y terremotos.

Jesús enseñó que la multiplicación de la maldad (no simplemente la maldad) es una señal muy cercana al fin. Antecedentes bíblicos de ello son el diluvio y la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Una consecuencia de la multiplicación de la maldad es el enfriamiento del amor por Dios y por la venida de Cristo en el corazón de muchos creyentes, los cuales no pueden así perseverar hasta el fin. Esto ocurre porque la maldad fuera de nosotros encuentra respuesta en la maldad que está dentro de nosotros, quienes además de tener una relación con Jesús, y por lo tanto una vida espiritual, aún conservamos la naturaleza pecaminosa. La multiplicación de la maldad es también, por lo tanto, una señal muy peligrosa.

¿Cómo perseveraremos hasta el fin sin que nuestro amor se enfríe? Con un derramamiento del Espíritu Santo en nuestras vidas, producto de un reavivamiento, el cual es motivado por nuestro deseo de perseverar y de ayudar a otros a ser salvos. El poder que recibimos del Espíritu Santo nos capacita para testificar y para perseverar hasta el fin.

Participemos de ese reavivamiento en nuestra relación personal con Jesús, y uniéndonos con nuestros hermanos en aquello que podamos identificar como un movimiento legítimo de reavivamiento.

Aún si tú, lector, no tienes una relación salvadora con Jesús. Aún si tú estuvieras hoy esclavizado por cualquier pecado o vicio, cualquiera que éste sea; Cristo te extiende una oportunidad de venir a él, tal como eres, entregarte en sus brazos de amor, y dejar que él te transforme con su Espíritu Santo. Puedes hacerlo ahora mismo, donde quiera que te

encuentres.

La presencia y el poder de Dios sean con todos. Amén



Este eBook es parte de la colección titulada "sermones", por [Pedro Héctor Rodríguez](#), licenciada bajo [Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0 Estados Unidos License](#). Basada en una obra localizada en [PastorPedroRodriguez.com](#). Permisos más allá del alcance de esta licencia podrían estar disponibles en <http://PastorPedroRodriguez.com/index.php/permissions>.